PRESENTACIÓN

José Luis Fuertes
Manuel Lázaro Pulido
Mª Idoya Zorroza

Como expresaba Martin Grabman, tras la modernidad hemos recibido una visión enfrentada de aquellas dos formas en que nos es posible –siempre desde una primera y necesaria iniciativa divina– "tocar" humanamente a Dios en este mundo: el acceso místico y el conocimiento (en particular, el conocimiento teológico). Dicho enfrentamiento que ha llevado "a separar todo lo posible la Escolástica y la Mística" las ha convertido en dos vías o "posiciones contrapuestas. La Escolástica representaba una seca actuación del entendimiento exangüe y sin vida, como un formalismo apriorista y sin iniciativa personal. Por el contrario, en la Mística se sentía palpitar la vida religiosa personal en su fresca naturalidad"[1]; de manera que no nos sorprende la brillantez de la prosa mística de Santa Teresa o San Pedro de Alcántara, que no siguieron aquella formación universitaria de élite, como la que se impartía en Salamanca, en donde se comentaban la *Summa* y las *Sententiae* en cuestiones al alcance sólo de eruditos.

No resultaba así en los primeros siglos de la Iglesia, en los que se forjaban los cimientos intelectuales de la teología cristiana al mismo tiempo que se construía la Iglesia con los ladrillos vivos de sus santos, pudiendo una misma persona encarnar ambas direcciones, como ocurre con San Agustín de Hipona. Sin embargo, el desarrollo del conocimiento o de los saberes en contextos especialmente universitarios (que configuran lo que denominamos la escolástica[2]), y su manera de quedar encorsetada en rígidas formas expresivas, impersonales, argumentativas, abrieron una brecha[3] que la modernidad reformuló en opuestos:

---

1 M. Grabmann, *Historia de la filosofía medieval,* Labor, Madrid, 1928, p. 26.

2 J. Pieper, *Scholasticism: personalities and problems of medieval philosophy,* Faber and Faber, London, 1960.

3 "Desde el otoño de la Edad Media se produce una progresiva separación entre la teología mística y la teología escolástica que se consumó en el siglo XVII"; J. A. García Cuadrado, "Mística y Escolástica: la influencia de santa Teresa de Ávila en Domingo Báñez", *Scripta Theologica,* 2016 (48, 1), p. 44.

razón frente amor, como máxima expresión de la voluntad; conocimiento frente a sentimiento; la posesión de palabras, frente al dejarse poseer por el dador de la Vida…

El siglo XVI, el Siglo de Oro de la Teología y la Escolástica en España, fue no por accidente un siglo de grandes místicos, como San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús y San Pedro de Alcántara. Y junto a la vigilancia de toda manifestación que pudiera quedar afectada de erasmismo, iluminismo y otras influencias de una época convulsa de reforma, contrarreforma y división, en las Universidades de Salamanca o Complutense encontramos un serio esfuerzo por comprender psicológica y teológicamente el papel de la mística y la experiencia vital de Dios, al mismo tiempo que en autores como Santa Teresa se vivía una honda preocupación por apoyar su experiencia espiritual en una sólida justificación intelectual.

Los organizadores del Encuentro Internacional de Historia del Pensamiento[4] en su segunda edición quisimos dedicar la reunión científica de ese año 2015, centenario de la Santa de Ávila y de San Pedro de Alcántara, al "encuentro" y "puente" entre escolásticos y místicos, manifestando la mutua presencia entre ambos, y las influencias de ambas direcciones. De ese modo queríamos sumar un modo de abordar el tema, con el específico perfil de dicho encuentro, a las demás actividades que se programaban con ocasión de la onomástica, y que abordaban el centenario desde la literatura, el arte, la teología o la historia.

Este libro es fruto, aunque no expresión completa, de dicho Encuentro. En esta publicación se encuentran diez de las diecisiete intervenciones que constituyeron la realidad de dicho evento científico, y donde podemos ver de una manera excepcional la convivencia que hacen de ambas, mística y especulación, algo no contrapuesto sino dos actividades "encontradas, complementarias" o como decía Grabman "correlativas"[5].

Si la *mística* la describimos como *experiencia de Dios,* una experiencia personal de unión a Dios, una unión intimísima hecha posible en esta vida por una gracia o favor especial por parte de Él, entonces no tiene por qué resultar ajena sino una actividad complementaria a aquella búsqueda de Dios que

---

4 II Encuentro Internacional de Historia del Pensamiento / II International Meeting of History of Thought, *El pensamiento místico y la Escuela de Salamanca. V Centenario del nacimiento de Teresa de Ávila (1515-2015),* Universidad de Salamanca, Salamanca, 17 de abril de 2015; organizado por José Luis Fuertes, Manuel Lázaro Pulido y Mª Idoya Zorroza en representación del Departamento de Filosofía de la Universidad de Salamanca, el Centro de Estudos do Pensamento Português, Universidade Católica Portuguesa / Instituto Teológico "San Pedro de Alcántara" de Cáceres, UPSA y la Línea Especial de Pensamiento clásico español de la Universidad de Salamanca.

5 M. Grabmann, *Historia de la filosofía medieval,* p. 26.

propone la teología y que, en la tradición escolástica, es el ápice y ciencia primera ordenadora de todos los demás saberes. Una forma de abordarlo es el estudio de las influencias filosóficas y teológicas en la expresión de esa experiencia y la identificación de un lenguaje y una tradición intelectual en la transmisión de dicha vivencia. Así lo reflejan los estudios de Manuel Lázaro Pulido o Ignacio Verdú. Otra, el cuestionamiento teológico de cómo es posible dicha unificación con Dios por vía mística sin comprometer la unidad personal del ser humano, como analiza en Eckhart Vicente Llamas Roig. Por su lado, es complementario conocer la recepción de los modelos poéticos en místicos como Santa Teresa o San Juan de la Cruz, atisbar su proceso de creación, en la configuración de un lenguaje y el acrisolado de un plexo metafórico que constituirá nuestro patrimonio intelectual.

De manera complementaria, el conocimiento de la obra de los místicos permite iluminar la estructura y posición del alma humana desde una experiencia que redimensiona nuestro saber sobre ella. Así, en la obra de San Pedro de Alcántara y gracias a su "refinamiento espiritual" –lo que le valió la gran influencia que ejerció en tierras lusitanas–, se considera el papel de la oración y la meditación ante el hecho de la muerte, como estudia María da C. Camps. La mística del dolor que vincula a la Santa de Ávila con su precursora Teresa de Cartagena, una intelectual formada en la Universidad de Salamanca del siglo XV y que refleja en sus obras la elevación del ser humano a Dios por la vía del dolor y la limitación, según expresa el texto de Cecilia Sabido. O la posición del ser humano frente al mundo (en particular, la distancia entre Dios y mundo y el papel mediador del hombre en su conocimiento y acción) en la obra de Bernardino de Laredo, un reconocido autor de la tradición mística especulativa, estudiado por Emanuele Lacca. O, por último, según presenta Alfredo Culleton, la representación antropológica y cultural del indígena americano así como la expresión del proyecto misionero jesuita, presentada en las obras de Antonio Ruiz de Montoya.

Pese a lo que suele decirse, tanto los escritos de místicos y pensadores, como un mayor conocimiento de la vida de sus principales actores y de la historia y el tiempo que compartieron, nos muestran el preciso "encuentro" o "puente" entre mística y escolástica (que está lejos de establecerse *a posteriori* para engarzar dos partes de una experiencia rota). Así, tras los versos de San Juan de la Cruz en *Llama de amor viva* ("Oh llama de amor viva, / que tiernamente hieres / de mi alma en el más profundo centro") se refleja la esmerada educación humanística que recibió en el colegio jesuita, así como sus estudios en Salamanca donde cursó los tres años de Artes (o Filosofía) y uno de Teología, como repasa el trabajo de Simona Langella. Y detrás del camino espiritual de Santa Teresa, unido a la renovación y reforma del Carmelo, se encuentra también la guía y dirección de su alma que realizaron dominicos (pertenecientes a San Esteban y

la Universidad de Salamanca) como Domingo Báñez o Pedro Fernández, éste último, de reconocida prudencia (unida a su formación y su piedad) supo entender como nadie a la santa de Ávila y a su empresa reformista, y así ayudarla desde las tareas de gobierno que ocupó, como revela la aportación de Mª Idoya Zorroza.

Para finalizar esta somera Presentación, queremos expresar nuestro agradecimiento a todos los que hicieron posible el Encuentro de Salamanca y fundamentalmente esta publicación que el lector tiene entre sus manos. En primer lugar, a los participantes del encuentro salmantino, quienes con su trabajo y su amistad hicieron posible un espacio de diálogo, convivencia y crecimiento intelectual. Además a los que, con su trabajo tras las instituciones organizadoras han impulsado y sostenido la labor de los editores, en el Departamento de Filosofía, Lógica y Estética de la Universidad de Salamanca, en la Línea Especial del Pensamiento Clásico Español de la Universidad de Navarra (con una especial mención al Prof. Dr. Ángel Luis González, su Director, fallecido en abril de 2016), en el Instituto Teológico "San Pedro de Alcántara de Cáceres" (centro afiliado a la Universidad Pontifica de Salamanca) y el Centro de Estudos de Pensamento Português de la Universidade Católica Portuguesa (Porto).